

SEÑORAS Y SEÑORES:

Trabajo para
Miguel Peres a R

Aseguran quienes saben de estas cosas, que cada ser humano se manifiesta en la vida ostentando determinadas aptitudes o preferencias de conducta, debido a sus antecedentes hereditarios. Estas aptitudes, cuando son registradas por la conciencia, por nuestra conciencia, generalmente las llamamos VOCACIONES. Mi inclinación fue hacia el periodismo y los periodistas hablamos, pero escribiendo. Valga, pues, ante la bondad de ustedes, los que forman mi dilecto auditorio, para que me disculpen de los errores que seguramente cometeré al hacer uso de la palabra HABLADA; pero les ruego que me consideren en tan comprometida ocasión, debido a que no podía rehuir la amabilísima invitación que se me hizo por los valiosísimos dirigentes de esta noble institución cultural que tanto prestigio ha logrado en sus tareas, haciendo honor al recinto que muy adecuadamente lleva: La Casa de Morelos.

El tema---PERIODISMO---es tan delicado, que si por cierto resulta superior a mi capacidad, es, no obstante un estímulo para mi buena voluntad, contando, desde luego, y lo repito, con su amable comprensión.

Asentemos, como principio general que los periódicos nacen para ponerse al servicio de los intereses comunes. Afirmemos también que el periódico satisface una de las primeras aspiraciones del hombre en el orden espiritual: enterarse de los que ocurre a su alrededor, y en general, en nuestro mundo. En efecto, el periódico cumple fines muy diversos y heterogéneos. Más aún que cualquier otra mercancía, es fabricado con un afán insaciable de dar gusto al consumidor. El editor de un periódico piensa constantemente en su público y se desvive por anticiparse a sus deseos y serle grato. El periódico, le suministra, además de la información, comentarios y datos para formar su juicio sobre los sucesos del día; artículos sobre temas de índole filosófica, social, política, financiera; artículo de cultura general y divulgación de conocimientos; recetas, instrucciones y consejos sobre multitud de cosas y labores; novelas, cuentos y otros recreos literarios; fotografías de todo género; anuncios sociales y comerciales. Todo este servicio se ofrece por el precio más barato, teniendo en cuenta la clase de mercancía, si así quiere considerársele.

Trataré de presentar ahora, la influencia que tiene o puede tener un periódico:
la influencia

Trataré de presentar ahora la influencia que un periódico tiene o puede tener. aspecto ha de estimarse no utilitaria, sino moralmente. La compra y la lectura de un determinado periódico supone la solidaridad con un grupo, y como consecuencia un modo de influir en la vida pública. La autoridad de un órgano periodístico y la importancia de las ideas que emite pueden medirse por el número de estos lectores. Todos deseáramos que -- nuestro periódico fuera el más leído y todos--en estos casos--procuramos aumentar su difusión, porque las ideas que propaga son nuestras ideas. Una gran parte de este público siente hacia su periódico una devoción entusiasta y llega a identificarse con él de modo incondicional, seguro de que el apoyo que le presta es un modo de hacer que sus propias ideas se esparzan por el mundo y den su fruto.

Hecho para el gran público, el periódico divulga los hechos y hace la crítica de los mismos desde un punto de vista inmediato, práctico y circunstancial. Ninguna ciencia puede compartir esta actitud. La ciencia no es comprensible para los más, sino para los menos; el periódico, en cambio, es la crítica popular abreviada, parcial, flexible, momentánea, con la que el pueblo sustituye la crítica rigorista y abstrusa de la ciencia; y es que el pueblo necesita ideas filosóficas, políticas, artísticas, acomodadas a su mentalidad -- actual, sintéticas y concretas. Y esto es lo que le da el periódico. Frente al hecho real que le presenta la actualidad, el público apetece un comentario ajustado; es decir, las ideas aplicables inmediatamente al caso. La ciencia es algo distinto: aspira a crear principios generales a base de hechos particulares. La crítica periodística actúa siempre -- dentro de la particularidad o sea, de lo inmediato. No es lo mismo vida que ciencia. La vida es una materia infinita de incógnitas y sorpresas sobre la cual hay que decidir, -- aunque la ciencia no decida. El periódico, el periodismo, ha nacido, pues para servir a la vida. De lo anterior concluyo la INFLUENCIA DEL PERIODISMO en el mundo del individuo, de las sociedades y del mundo.

Unas palabras ahora sobre el PODER DE LA PRENSA. Bismarck decía que la prensa había gestado las guerras de 1864, 1866 y 1870. La guerra de Cuba con España fue provocada por una campaña de prensa: en febrero de 1898 se hundió el MAINE. El New York Journal decía "que el país entero temblaba con fiebre de guerra". La Guerra de 1914-18--según lo declaró el Cardenal Mercier, fue ganada por los aliados, debido a la campaña de prensa. Se pueden citar casos al respecto en número indefinido.

Premítaseme ahora, dos palabras sobre clasificación de periódico. Hay órganos de INFORMACION y los hay de OPINION. Los primeros se caracterizan por su neutralidad doctrinal frente a los hechos; los segundos tienen un IDEARIO fundamental que se proponen difundir. En los países económicamente débiles, la clasificación hecha no se ve muy clara; pero en los países fuertes sí. En los Estados Unidos, el periódico de información vive como el pez en el agua. Ilustremos la diferenciación hecha, con un vistazo a tres etapas de la vida periodística: la primera comprende desde los orígenes del periódico hasta mediados del siglo XIX, en que se reconoce generalmente a la prensa la libertad de expresión sin censura previa. Durante este tiempo, el periódico es un simple noticiere; no tiene carácter político ni se declara en favor ni en contra de tal o cual idea. No quiere suscitar antagonismos, ni conflictos entre el público. Se limita a dar noticias. Procura vivir en paz con todo el mundo; con el público y con las autoridades.

La segunda etapa comienza con la supresión de la censura con la supresión de la censura y coincide con un período histórico de grandes agitaciones políticas. Los periódicos no pueden dejar de tomar posiciones en la lucha. Nace el artículo de fondo. En él se exponen las ideas políticas, sociales y religiosas. El carácter de estas ideas se difunde a todo el periódico. El Director del órgano se convierte en inspirador y conductor de grupos públicos y el periódico en instrumento de partidos.

La tercera etapa corresponde a la prensa contemporánea. El aspecto político del periódico pierde importancia ante las múltiples actividades que ocupan la atención del periodista. El artículo de fondo no es ya lo principal. Tanto como lo político, preocupa al periódico el Comercio, la Literatura, la Legislación, la Ciencia, los acontecimientos sociales. El periodista se dirige a un público muy amplio y suaviza su rigidez política y doctrinal. A veces prescinde de todo partidismo para dedicarse por entero a la misión de informar.

Esta tercera etapa significa, por consiguiente, una síntesis y una ampliación de las dos anteriores. El periódico actual da hechos, comentarios, y por añadidura, textos de todo género. Esta tercera etapa es de ESPECIALIZACION. Han nacido en ella, la llamada prensa profesional, las revistas y los periódicos de clase. La división ha llegado al mismo periódico diario. Los periódicos actuales son de uno de estos dos géneros: o de informa-

sólo o de información y de opinión. O sea, usando los términos abreviados de INFORMACION O DE OPINION. El periódico informativo es hijo de los anhelos y de los cursos materiales de nuestro tiempo. Han contribuido a crearlo la pasión por los records de velocidad, triunfos o derrotas de los grandes consorcios deportivos, los espectáculos taurómicos y cinematográficos, crímenes. Se nota marcado desdén por los temas abstractos del siglo pasado y el principio del siglo, amigo del hecho objetivo y de los valores inmediatos de las cosas.

Para crear los periódicos de información modernos, ha sido necesario el concurso de los medios conocidos y eficaces de comunicación y de todos los recursos de la organización capitalista e industrial. Este tipo de periódico ha merecido censuras de parte de quienes piensan que se limita a informar, por veloces y extensas que sean sus labores, porque con ello--piensan-- no se cumplen los fines sociales propios de la naturaleza periodística. Sólo el periódico de opinión--arguyen--sirve bien los intereses del público que necesita además de los datos sobre hechos, el comentario, la sugestión razonada de la actitud que debe adoptarse ante él. Pero el periódico informativo se defiende diciendo: lo que un periodista escribe influye en miles de personas. La responsabilidad de sus escritos implica una responsabilidad muy grande y grave. Decir al público lo que debe pensar y lo que debe hacer, es imponerse una misión que el periodista debía estremecerse de pavor cada vez que entrega a la imprenta un artículo doctrinal. Mejor es dejar que el lector piense lo que quiera respecto de las noticias que lea. Debe ues, el informador limitarse a sólo eso.

El periódico de opinión opone al argumento anterior, el siguiente:

Limitarse a exponer noticias es empequeñecer la misión profesional. El hecho, por sí solo es muy poca cosa. A veces no dice nada. No. hay que proporcionar al lector elementos de juicio para interpretarlo, pues frecuentemente estos elementos --y esto realza la necesidad de ellos--son insuficiente aún para el propósito. El periodista debe ser algo más que un vocero mecánico de lo que sucede. Debe pensar, sentir, interpretar; debe formar ideas y tener siempre despierta en las masas, la conciencia de su responsabilidad histórica. Los partidarios del periódico de opinión están en lo cierto, porque la más alta función de periodismo es formar opinión, crear y fortalecer una opinión pública.

Pienso que por razones de materia, debe aceptarse una síntesis, ya que el hecho, obligatoriamente, según uno de los criterios expuestos, es natural que se ofrezca objetividad de tal hecho. Por otra parte ¿pueden separarse así, tajantemente la información de la opinión? Pensamos que no y que el sólo modo de narrar, denuncia un juicio de estimación que orienta, aunque no se predique, es decir aunque no se enfatice el afán de guiar a los lectores. Además, muchas veces el comentario queda en forma natural implícito en la exposición del hecho y hasta puesto en segundo lugar. Los crímenes de parricidio desgraciadamente ocurridos, permanecen más intensamente en la imaginación de los lectores que las consideraciones de naturaleza ética que pudiera ofrecer el periodista

Las afirmaciones hechas nos llevan a sus contrarias. No seña buen periodista aquel que no tenga vocación y además habilidad, aunque esta sea potencial; tampoco hará buen periodismo aquel que no lo ejercite como servicio para el pueblo, y se deje o procure corromper: es traidor a la profesión periodística el que busca no el salario para comer honradamente su pan, sino el que por prácticas mercenarias quiera enriquecerse de la noche a la mañana; lo es el que usa la prensa para adquirir un poder personal; el que falsea los hechos de materia informativa, y más aún se alejará del buen periodista, del auténtico, aquel que predique doctrinas facciosas o sea que por su cuenta o mercenariamente induzca a los lectores por determinados caminos de conducta alejada de los fines de armonía y solidaridad humanas.

Señoras y señores:

Perdonadme lo extenso de mi charla, pero no puedo olvidar ni la imprenta ni a los periodistas: Nuestro México tuvo la fortuna de ser el primer país de América que contó con imprenta. El primer encargado de taller fue probablemente Esteban Martín y quizá el primer trabajo impreso fue el del religioso dominico Fr. Juan de la Magdalena, trabajo llamado ESCALA ESPIRITUAL PARA LLEGAR AL CIELO.

Es grato recordar que el 12 de octubre de 1812, el Dr. José Ma. Goss y D. Andrés Quintana Roo trajeron de Sultepec a Tlalpujahua la primera imprenta que hubo en Michoacán. Amigos míos, soy del Estado de Sinaloa; acabo por decirlo así, de llegar a esta hermosa tierra. Pero trato de conocer sus gentes y su historia. Por ello he recogido, con la

premura del tiempo y la desventaja de mi incapacidad, los nombres de algunas .
 tas locales: Raúl Ortiz Avila, Luis Octavio Madero, Elvira Vargas, Isabel Farfán Ca.
 Luis Mora Tovar, Ariel Avilés, Juan Abarca Pérez, Antonio Navarrete, Los Hermanos
 Méndez Plancarte, José Rubén Romero, Salvador Pinoda, Genzele Chapela, Gustavo Avalos
 Guzmán....

Señores: les ruego que no tomen estas citas sino como símbolo para el recuerdo, porque
 no hay enumeración que sea completa.

Ya para finalizar, quisiera dejar asentado que como no es concebible el periodismo sin
 los impresores, recordáramos algunos, haciendo la misma salvedad relativa a las enumera-
 ciones: Evaristo Chate, Luis, Ignacio y Paulino Arango, Octaviano Ortiz, José Rosario
 Bravo, Francisco Hernández, José Ruiz de Chávez, José Flores, Alfonso Aragón, José Mo-
 raga, José Mejía Aguirre, Jesús Gaona Ortiz, Juan Hernández Lara, José Ortiz Servín,
 Ramón Padilla, Indalecio Haro, Ignacio Mendoza, Everardo Zepeda, José Prado, Rafael Ca-
 rrasco Sierra, Enrique Ibarra y Allende, Ladislao Cruz...y como es natural, otros muchos.
 Pido también al selecto auditorio que tuvo la bondad de escuchar a este sinalcoense recién
 llegado, y que se encuentra al frente de El Sol de Morelia, sin autoridad alguna, pero
 con el corazón lleno de entusiasmo por servir lo más dignamente que pueda al glorioso
 y culto Estado de Michoacán.....Muchas gracias.

Miguel Peraza Romero.